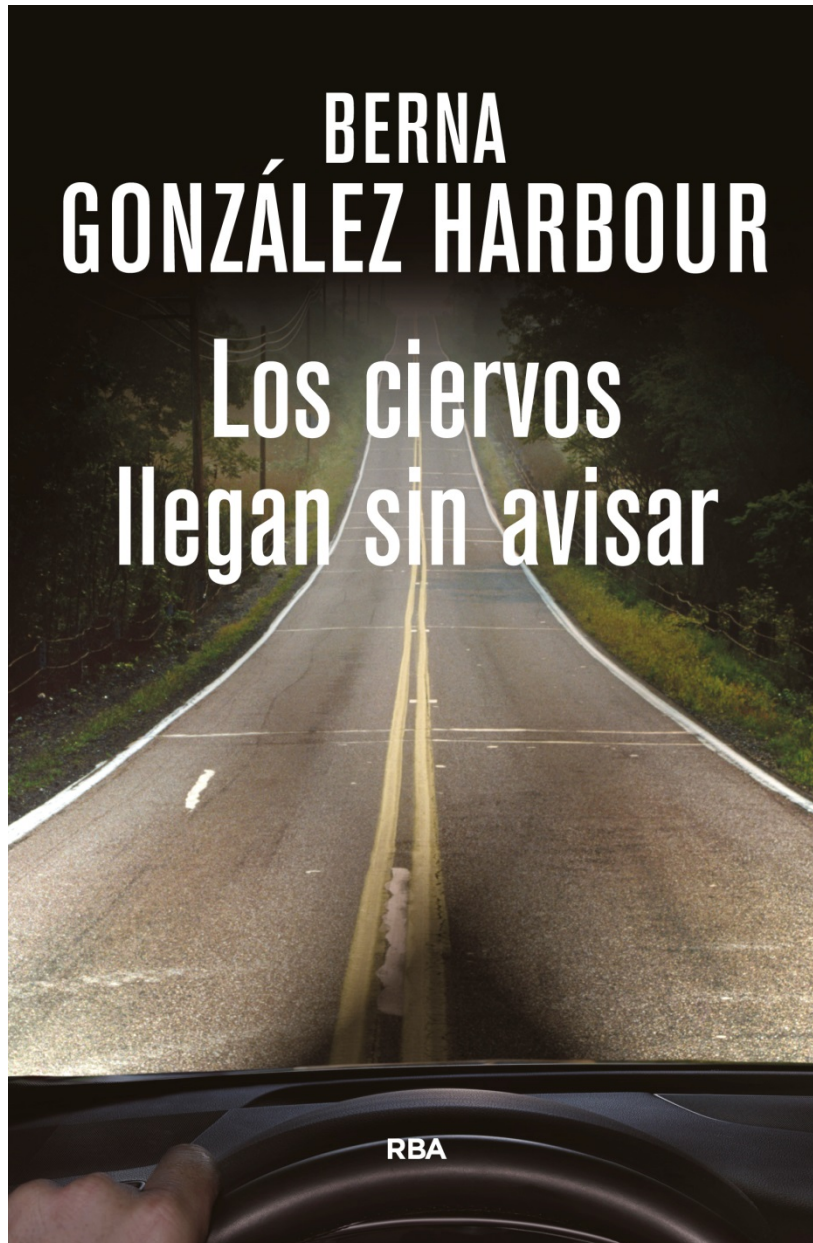


Los ciervos llegan sin avisar

Berna González Harbour

Dossier



“Berna González Harbour ha sabido entender un talante tan peculiar como el de los policías y convertir todo lo que sabe por su oficio en ficción y literatura”. LORENZO SILVA

CITAS DE LA CRÍTICA

“Berna González Harbour ha sabido entender un talante tan peculiar como el de los policías y convertir todo lo que sabe por su oficio en ficción y literatura”. **LORENZO SILVA**

“La comisaria Ruiz es un personaje cercano que ha venido para quedarse en la literatura española”. **FERNANDO MARÍAS**

“Me ha convencido. Llamó a mi puerta y se quedó”. **ERNESTO AYALA-DIP**. El Correo

“Su autora se ha atrevido mucho”. **LILIAN NEUMAN**. La Vanguardia

“Sigue la mejor tradición de la novela de procedimiento norteamericana, poniendo al día a Ed McBain”. **PACO CAMARASA**

SINOPSIS

Hace 22 años ocurrió un extraño accidente en una carretera del norte de España. Carmen, experta en análisis financieros, vio todo aquello y guardó varios objetos personales (un paquete de tabaco y una fotografía) de la persona accidentada. Ahora, cuando todo se ha desmoronado a su alrededor, a la vez que el país camina cuesta abajo, decide acudir al lugar de los hechos para desentrañar qué sucedió y poner en orden su propia vida.

Así arranca *Los ciervos llegan sin avisar*, la nueva novela de Berna González-Harbour y en la que mediante tintes policíacos la escritora traza una trama sobre la necesidad de reinventarnos a nosotros mismos y cerrar heridas del pasado. Una historia basada en hechos reales- ya que la propia autora vivió un episodio similar en la realidad-, que está extraordinariamente bien hilada, que mantiene en vilo al lector ante las oscuridades del suspense y le introduce con maestra psicología en las angustias y los esfuerzos de aquellos que luchan por empezar de nuevo. Una novela que además es, para la propia González Harbour, una forma de regresar a un hecho biográfico de su pasado.

En esta ocasión, la escritora deja atrás a la comisaria María Ruiz, protagonista de sus dos novelas anteriores, *Verano en rojo* y *Margen de error*, y nos presenta a Carmen, una profesional que ve cómo en los últimos meses todo lo que tenía se ha desmoronado como una montaña de naipes. Mientras crisis acecha al país, su empresa, un banco de carácter social, cierra despidiendo a todos sus empleados. Después de una vida acomodada se encuentra sin trabajo y con múltiples dificultades para poder pagar la hipoteca de su piso.

A ello se suma el reciente divorcio con su marido y las complicaciones para no causar ningún daño al hijo que tienen en común. En esta tesitura comienza a recordar cómo hace más de dos décadas presencié el accidente de un camión en una carretera sin problemas de asfaltado ni visibilidad. El conductor resultó muy mal herido, pero ella decidió no decirle nada a la Guardia Civil en aquel momento. Tampoco habló nada con la otra persona que vio el accidente, una mujer mayor que exclamó expresiones bastante confusas acerca de la identidad del accidentado.

Para intentar olvidarse de todo lo que le abruma, Carmen emprende la huida hacia adelante. Acude a aquel lugar, muy cercano a la casa de su infancia, y se instala en un hostel en el que los dueños enseguida comienzan a sospechar de los motivos que la han traído allí. Ella empieza a investigar a través de varias vías, como la hemeroteca del periódico local, y poco a poco va confiando sus descubrimientos al dueño de la gasolinera del pueblo, Daniel, quien

anima a Carmen a seguir con la investigación y con el que enseguida entablará una fuerte amistad.

Los recortes de periódico, la visita al pueblo, en el que todos parecen guardar algún secreto, y las explicaciones de Daniel, poco a poco, le irán aclarando qué es lo que sucedió. Pronto descubre que antes de aquel accidente hubo otro en el mismo sitio en el que murió un chico joven. Carmen tendrá que enfrentarse a los rumores y cuchicheos de un pueblo que prefiere guardar sus fantasmas bajo la alfombra y que no está dispuesto a que nadie levante la polvareda.

Mientras lleva a cabo su investigación, reaparece en su vida Miguel, su antiguo jefe, y amante, que intenta retomar la relación y convencerla para que acepte un trabajo en un banco de activos basura. Su exmarido tampoco desaparece del todo, ya que la chantajea con el cariño de su hijo.

Crítica social, novela negra, suspense y toques de existencialismo en una historia completa que sumerge al lector en el dolor y las heridas que tardan en cicatrizar. En cómo nos negamos a enfrentarnos a nuestros propios problemas y miedos, y cómo el daño individual también puede estar relacionado con el daño social. Una persona enferma es el reflejo de una sociedad que también es víctima de atrocidades. Y todo ello plagado de reflexiones intimistas acerca de uno mismo, la familia y el amor, de diálogos frescos y de las características del género negro en el que la autora ya se ha consagrado como una de las voces más respetadas.

CLAVES DE LA NOVELA

La trama negra

Los ciervos llegan sin avisar no es una novela negra al uso, pero sí está tejida con sus mimbres. Hace dos décadas ocurrió un accidente que ha quedado sin dilucidar. La Guardia Civil cerró el caso al no contar con pistas. Sin embargo, Carmen, la protagonista, siempre pensó que hubo algo extraño y por ello decide investigar.

Las conversaciones con algunas de las personas que conocieron aquello y la información que le brindan los periódicos –la escritora también es periodista y conoce bien el funcionamiento de los medios- le llevarán a ir concretando datos y a aclarar qué es lo que realmente ocurrió, un oscuro episodio que evidencia cómo la enfermedad –que no la locura- y la falta de amor pueden provocar crímenes que intentamos tapar para no ver nuestros propios errores.

La crisis de un país

La novela se desarrolla en 2014. España está inmersa en una crisis económica, social y moral brutal y todo ello trasluce en esta obra. La protagonista acaba de perder su trabajo en un banco y no es baladí que la autora haya decidido que sea una empresa de este sector la que haya tenido que cerrar y despedir a sus empleados. Son los bancos los que causantes de las ejecuciones hipotecarias.

El país está roto, triste y desmoralizado. Sus ciudadanos también y ello queda patente en sus actos y en cómo enfocan ahora sus vidas. No es sólo la economía: es la frustración de lo que se prometió y no fue. Negocios que cierran y el drama de los desahucios también se hallan presentes en esta novela y con ello la desazón de los que los sufren.

No es la primera vez que Berna González-Harbour alude a la crisis económica. Ya ocurrió en *Margen de error*, donde denunciaba la nula ética empresarial y aparecían, por primera vez, los indignados del 15M. Sin embargo, esta vez son las consecuencias de todo aquello que leímos en esa novela: el drama humano.

La trama existencialista

Carmen es una mujer que lo ha perdido todo: su puesto de trabajo, bien remunerado, su familia, su lugar en el mundo. Tiene que volver a empezar y para ello regresar a aquello que en un momento quedó sin cicatrizar.

Su punto de partida lo encontrará en un accidente. A partir de la investigación conocerá a otras personas como Daniel, que también ha sufrido el dolor de la pérdida y ha tenido que esforzarse por sacar a su hija, una adolescente, adelante.

La novela, a pesar de que nos muestra un ambiente lúgubre y triste, también se permite el optimismo y la creencia en que el amor nos ayuda a resurgir de nuevo. Las buenas personas también están cerca de nosotros y sólo hay que concentrarse en verlas.

La enfermedad mental y social

A priori, hay varios personajes en esta novela que podrían tildarse como enfermos mentales. Su comportamiento es confuso y fuera de todo sentido común. También podrían verse como malas personas. Sin embargo, a medida que transcurre la novela lo que observamos es que su inestabilidad no es tanto una enfermedad mental como social. Son personas dañadas y maltratadas. Personas, hombres y mujeres, cuya autoestima ha caído por los suelos y no han tenido dónde agarrarse. Un síntoma de que la crisis de un país lo sufren las personas en carne propia y puede generar casos de locura.

LOS PERSONAJES

Carmen: Experta en análisis financieros, tenía un buen puesto en un banco de carácter social – ayuda a los más desfavorecidos- hasta que la crisis hizo mella y tuvo que cerrar. Se acaba de quedar en la calle y tiene que hacer frente a una hipoteca y al divorcio de su marido, que la chantajea con el cariño del hijo que tienen en común. Es una mujer dolida y defraudada que observa cómo su vida se ha desmoronado, pero sacará todas las fuerzas que le quedan para investigar qué sucedió hace más de dos décadas y poder encauzar su vida de nuevo.

Daniel Ortiz: Es el dueño de la gasolinera más cercana al lugar en el que ocurrió el accidente que investiga Carmen. Es también un hombre al que la vida le ha pasado por encima: viudo y con una hija adolescente. Hace dos décadas vio cómo uno de sus mejores amigos moría en un accidente de tráfico, aunque a él le quedaron dudas sobre si fue un acto fortuito. La investigación de Carmen, por la que se sentirá atraído desde un principio, le llevará a su vez a intentar averiguar qué pasó con su amigo y con el hombre que Carmen casi vio morir.

Juan Tres: Apenas aparece en la novela, pero su presencia es fundamental. Es el nieto de Juan I, el patriarca de una familia a la que las cosas no le han ido bien casi nunca. Ha tenido que pedir un aval a su abuelo y ve cómo está a punto de ser desahuciado por las prácticas bárbaras de los bancos en este tiempo de crisis. También ha tenido que cerrar su negocio por imposibilidad para pagar el alquiler.

La Loca: La mujer que vio el mismo accidente que Carmen es una persona maltratada por su marido y, como se descubrirá a medida que avanza la novela, también por su hijo. Vive en condiciones paupérrimas y en un pueblo en el que todo se calla. De ahí su locura, que no es tal, sino el maltrato de una sociedad.

The King: Es el hijo de “la loca”. Perdido e inestable, su carácter es agrio y cerrado. Como si todos a su alrededor le hubieran hecho daño, aunque él no deja de hacérselo a los demás. Víctima de un sistema que ofrece muy pocas oportunidades y de una familia a la que la vida tampoco ha respetado, regresa al pueblo para volver a imponer su ley.

Miguel: Es el antiguo jefe de Carmen y ex amante. Estaba al frente del banco en el que ambos trabajaban y es la metáfora perfecta de aquel al que todo le iba bien hasta que llegó la crisis. Ahora tampoco tiene trabajo y su mujer le ha dejado. Él intentará recuperarlo todo, pero tendrá que asumir que los tiempos han cambiado y las personas también.

BIOGRAFÍA DE LA AUTORA



Es periodista y en la actualidad es la editora de Babelia, la revista cultural del periódico El País. Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, ha estado vinculada desde sus inicios a la cobertura de noticias de Internacional. Ha sido corresponsal en Moscú, enviada especial en una veintena de

países en conflicto y redactora jefa de esta sección. La información sobre el mundo, la política, los cambios sociales y el impulso de las mujeres son algunos de los temas que más le apasionan. También está muy implicada en los cambios que vive el periodismo con la revolución digital.

Amante de los libros y la novela negra, en 2012 se estrenó en el género con *Verano rojo*, donde presentó a su comisaria María Ruiz, y con el que obtuvo un buen reconocimiento por parte de la crítica y los lectores. Después de *Margen de error*, la segunda novela de esta saga en la que mantiene el pulso del suspense, regresa con *Los ciervos llegan sin avisar* en la que nos presenta a Carmen, una analista financiera que ve cómo su mundo se ha desmoronado en un país en plena crisis, que intenta cicatrizar su herida con la investigación de un extraño accidente sucedido hace más de dos décadas. (© de la fotografía de Rai Robledo)

ENTREVISTA CON BERNA GONZALEZ HARBOUR

“Yo presencié ese accidente en 1992. Yo estuve allí. Yo traté a ese hombre. Y nunca pude saber quién era ni a quién dejó atrás”

-En *Los ciervos llegan sin avisar* nos presentas a Carmen, una mujer que lo pierde todo e intenta salir adelante. Como la comisaria María Ruiz, es una mujer fuerte, con miedos, pero valiente. ¿Cómo apareció este personaje y quién es para ti?

-Carmen no es exactamente valiente. Es una simple directiva de un banco bastante perdida, como estamos todos, desarmada tras derrumbarse la vida social y el reconocimiento que su carrera y su eficiencia le habían procurado. Busca una grieta a la que agarrarse en la escalada. Y con las únicas armas de su curiosidad, de su necesidad de cerrar un asunto del pasado que quedó abierto, emprende una búsqueda. Ella no es una investigadora, solo pretende acercarse a la familia de la víctima del accidente para intentar transmitirles su testimonio. Pero por el camino descubrirá que todo es siempre mucho más complicado. La comisaria Ruiz sí es valiente, es policía. Pero Carmen es una persona normal. Perdida, desorientada, víctima también de sus incoherencias, una mujer que busca recomenzar. Y para ello decide desandar. ¿Que cómo apareció? Necesitaba un personaje más cercano a mí para afrontar a través de una novela una búsqueda que yo personalmente necesitaba hacer. Yo presencié ese accidente en 1992. Yo estuve allí. Yo traté a ese hombre. Y nunca pude saber quién era ni a quién dejó atrás. Eso me ha acompañado siempre y escribir esta novela ha sido mi forma de regresar.

-La acción se desarrolla en un lugar cerrado, un pueblo del norte de España: ¿Pervive la llamada ‘España profunda’?

-La España profunda es la única que pervive bajo el manto de la España superficial. Tras el sueño de riqueza ha llegado un despertar amargo: no somos tan guapos, tan ricos, tan listos, ni tan seguros como creíamos. Todas las certezas se han esfumado. Y la realidad sin maquillaje que se despierta del sueño es la de la España profunda, en el norte o en el sur, en el campo o la ciudad. Por eso mi novela ocurre en un lugar sin nombre.

-A la crisis de la protagonista se suma la del propio país. ¿Fue esta crisis social y moral la que impulsó la novela? ¿No se puede separar el dolor individual del dolor social?

-No sé hacer nada diferente a contar la realidad. Las heridas personales que sangran en las personas o en la sociedad me obsesionan, sí, y son la materia prima de Los ciervos llegan sin avisar. También la búsqueda de una esperanza. La esperanza está ahí, en recuperar la coherencia perdida, en la verdad, en hacerse mejor persona y acorrallar a la locura y a la agresividad.

-¿Podríamos definir esta novela como una novela negra y social?

-Es más novela de personajes que de acción. Es más íntima, más sencilla que mi serie de la comisaria Ruiz en cuanto a trama, pero mantiene un hilo de suspense que la permite catalogarse como novela negra. Es negra y es social. Creo que es una novela especial.

-También hay personajes que sufren una extraña forma de locura. ¿La crisis también está creando ‘enfermos mentales’?

-Algunos lo llaman locura. A la señora menuda, un personaje clave de la novela, un personaje sin nombre, la llaman “la loca”. Está alienada incluso por su falta de nombre. Pero no es tal. Es la deriva comprensible de la gente ante el maltrato, la falta de expectativas y una vida limitada a cuatro paredes al final de una recta de un pueblo que encierra sus fantasmas. También podría haber sido en una ciudad. Como se dice Carmen en un momento, hay situaciones en las que la cordura es solo otro privilegio más.

-En esta novela también hay amor y mucho desamor filial y en la propia familia. ¿Es el amor lo que nos salva?

-Más que el amor nos salva la coherencia y el calor humano que ésta puede generar, y a ese calor humano podemos llamarlo amor, sí. Quería transmitir que, igual que la muerte, el accidente que presenció o los ciervos en la carretera, el amor también puede llegar sin avisar.

-‘Los ciervos llegan sin avisar’ no es una novela negra, pero sí tiene parte de sus características. ¿Imposible abandonar este género que has transitado en Verano en rojo y Margen de error?

-En esta novela me he alejado de lo policiaco hacia una vertiente de novela negra más íntima y social, tal vez gris. ¿Abandonarlo? No sé aún si quiero. No sé aún si podré.

-¿Volverás con la comisaria María Ruiz?

-Comisaria Ruiz: Sí. La comisaria Ruiz y yo tenemos unas cuantas cosas que resolver.

Sigue a la autora en twitter:

[@bernagharbour](https://twitter.com/bernagharbour)

Para más información:

Itziar de Francisco Cobo

Jefa de Prensa RBA Madrid

López de Hoyos, 141, 6ª planta | 28002 | Madrid

91 744 49 45 | 699 44 53 75

itziar-francisco@rba.es